

## *El individualismo en patología*

Hace tiempos, antes de ser estudiados los microbios, habían observado los médicos un hecho muy cierto, expresado en estos términos: no existen enfermedades, existen enfermos. Cuando se estudiaron los microbios, dicho hecho fue comprobado en nueva forma: gérmenes de la misma especie y de semejante virulencia, inoculados en dos sujetos, hombres o animales, de apariencia semejante, no producen jamás idénticas enfermedades. El cuadro patológico presentará ciertos rasgos generales que permitirán llamarlo difteria o tifoidea, v. gr., pero los pormenores serán siempre distintísimos en los dos sujetos.

Y bien, este individualismo fisiológico es todavía más palpable en los llamados «estados alérgicos». Tales estados los debemos a los «alérgenos», y son alérgenos un sinnúmero de cosas comunes: el polen y los perfumes de las flores, el plumón y la carne de las aves, las fibrillas de la paja, los filamentos de la seda, de la madera, de las alfombras, de las cortinas, las escamas de los insectos, los mariscos, el vello, la ceniza del cigarrillo, etc., etc., y sobre todo, el polvo casero. Las dolencias producidas por los alérgenos no son debidas a los microbios de que pudieran ser portadores, puesto que se les esteriliza enérgicamente antes de some-